UN DÍA DE FEBRERO

I

“Buenos días”, saludó la locutora[1].
“Buenos días”, contestó mi abuela.
“¿Cómo se encuentran esta mañana? ¿Llenos de energía?” continuó la locutora en la pantalla, ajena al extraño atuendo[2] que mi abuela presentaba, con su bata acolchada[3], frente al pelotón[4] de jóvenes gimnastas en mallas aeróbicas que llenaban el plató[5].
“Yo, ya, hija, a mis años, pues bastante bien me encuentro gracias a Dios”.
“Hoy vamos a comenzar con una tanda[6] de ejercicios ligeros, para ir entrando en calor. Así que todos a sus puestos y ...uno ... y dos ... y tres ... y cuatro...”
Mi abuela, desanimada por el ritmo frenético de piernas y brazos moviéndose en el aire como tijeras antilípidos[7], concentró de nuevo su atención en el plato del desayuno, con el vaso de leche caliente y la naranja partida por la mitad, tratando de recordar cuál debía de comer antes. Por fin, con aire satisfecho y resuelto, resolvió comenzar por las medias naranjas y nos aleccionó con aplomo[8]: “¡Encima de la leche, nada eche![9]”
Yo, mientras tanto, iba dejando caer en mi tazón de leche trocitos de pan tostado, para que se fueran ablandando, mientras repasaba una lección de historia antigua que debía aprender de memoria, y que estaba amenizada con fotos a todo color del

[1] “locutora”: presentadora de un programa de radio o televisión.

[2] “atuendo”: vestimenta, ropa.

[3] “bata acolchada”: prenda cómoda y caliente, para estar en casa en invierno.

[4] “pelotón”: grupo de atletas.

[5] “plató”: estudio de televisión.

[6] “tanda”: serie.

[7] “antilípidos”: contra la grasa.

[8] “nos aleccionó con aplomo”: nos instruyó con seguridad.

[9] “¡Encima de la leche, nada eche!”: refrán según el cual no deben tomarse ciertos alimentos después de haber bebido leche.

Coloso de Rodas, del Canon Doríforo, del Discóbolo, y hasta de Laocoonte y sus hijos[10].
“Alejandro Magno era hijo del rey Filipo de Macedonia[11]”.
“Anda, déjate de macedonias[12] y acaba la leche, que vas a llegar tarde al colegio” me decía mi hermano mayor, ajeno por completo a los problemas de la memoria fotográfica, a la insidiosa necesidad de repetir palabra por palabra los resúmenes de historia antigua de los omnipotentes libros de la editorial Anaya[13], para satisfacer la curiosidad de un profesor avezado en[14] el interrogatorio matutino[15] de niños, aunque suficientemente comprensivo como para dejarnos usar chuletas[16] con los títulos de cada capítulo al recitar la lección de memoria, junto al encerado.
“Yo nunca llego tarde al colegio. Además, estoy harto de llegar pronto, porque el portero no nos deja entrar y hace frío”.
Mi hermano mayor fumaba incesantemente, y el aire llevaba su humo intermitentemente hacía mi tazón de leche y hacia las naranjas de mi abuela.
“Tenéis que decirle al portero que os deje entrar, hombre. ¿Quiere que le caliente la leche, abuela?”
“No, hijo, no, hoy no voy a tomar leche”.
Mi otro hermano, recién llegado al salón desde la cocina, empuñando su tazón de leche y sus rebanadas de pan tostado, carraspeaba[17] sin cesar, olisqueando[18] el humo de los Ducados[19] del

10 Son todas estatuas griegas antíguas.
11 “Macedonia”: antiguo reino al norte de Grecia.
12 “macedonia”: postre consistente en una mezcla de diversas frutas.
13 “Anaya”: editorial de libros escolares.
14 “avezado en”: acostumbrado a.
15 “matutino”: matinal, por la mañana.
16 “chuletas”: breves notas sobre el contenido de una lección.
17 “carraspeaba”: se aclaraba la garganta.
18 “olisqueando”: olfateando, oliendo.
19 “Ducados”: marca española de tabaco, de sabor muy fuerte y

mayor, y, sorprendentemente, sin hacer mención explícita del asco que le daba todo aquel humo de tabaco barato y las numerosas colillas[20] esparcidas[21] por los cinco ceniceros del salón y estampadas en las otrora[22] blancas sábanas que mi hermano mayor aún no había recogido de su sofá-cama.
“¿Es que no hay café?”
“Pues no, no hay café, así que tómate la leche, que vais a llegar tarde al colegio”.
“Yo no voy al colegio, voy al instituto[23]”.
“Lo mismo da”.
“No, no da lo mismo porque entramos media hora después”.
“Venga, no me toques las narices y bébete el café de una vez, que tu madre ha tenido que ir al médico antes de ir a la tienda y no ha tenido tiempo de comprar café, ¡coño!”.
Mi hermano de instituto carraspeaba y carraspeaba, entre sorbo y sorbo de leche, en continua alusión al humo que el mayor echaba por su boca y narices; un increíble desafío a la autoridad del hermano mayor que sólo se podía permitir, al parecer, alguien que estudiara bachillerato.
“Alejandro Magno expandió el mundo helénico hacia los confines del Asia, tras una serie de sorprendentes victorias militares con las que demostró su extraordinaria capacidad estratégica”.
Acabé mi tazón, repleto de migas de pan asquerosamente blandas y dulzonas, y lo llevé a mi cocina antes de salir corriendo hacia el colegio, con un bocadillo de mortadela[24] en mi cartera.
Hacia un frío que pelaba y, para colmo, había olvidado mis chapas[25] en casa, por lo que tendría que sufrir la humillación de

precio bajo.

[20] “colillas”: filtros de cigarrillos usados.

[21] “esparcidas”: distribuidas, repartidas.

[22] “otrora”: antaño, antiguamente.

[23] “instituto”: en este caso, instituto de bachillerato, es decir, de enseñanza secundaria.

[24] “mortadela”: embutido de carne de cerdo.

[25] “chapas”: tapas metálicas de botella; se usan para jugar a las carreras, impulsándolas con los dedos para que se deslicen por el suelo.

pedir prestado algún ciclista[26] de segunda fila para poder participar en la vuelta ciclista[27] durante el recreo.

II

Un suspiro de alivio salió de mi pecho cuando Don Luis eligió a otro para explicar las consecuencias del reparto del imperio alejandrino entre los generales. Era un aspecto de la lección que no había llegado yo a dominar completamente. Por algún motivo, sin embargo, estaba convencido de que me iba a tocar explicarlo. A fin de cuentas, a nadie qué le importaba que el imperio alejandrino se deshiciera, habida cuenta de que había durado menos que un bocadillo de nocilla[28] a la puerta de un colegio. ¿En que consistía el problema? Seguro que los súbditos[29] de Alejandro lo pasaron en grande el día que todo se vino abajo, como esos iraníes enloquecidos que se dieron el gustazo de escacharrar[30] todos los automóviles de Teherán ante las cámaras de televisión para celebrar la caída del Sha[31] un par de años atrás. Un gran día para los vendedores de automóviles.
“José Luis, ¿estás de acuerdo con lo que acaba de decir Andrés sobre el capítulo 4 de la lección de hoy?...”
“Lo siento, no estaba atendiendo,” respondí aturdido.
“¿Y en qué estabas pensando, en las musarañas[32]?”
“Lo siento, anoche no pude dormir bien”.
“Bueno, pues a ver si mañana duermes mejor, porque el miércoles me tienes que explicar dos capítulos de la lección IV”.

[26] “ciclista”: en este caso, chapa con la foto de un ciclista.

[27] “vuelta ciclista”: en este caso, imitación infantil, con chapas, de la competición ciclista que recorre España cada primavera.

[28] “nocilla”: marca española de crema de cacao, muy apreciada por los niños.

[29] “súbditos”: el pueblo, los siervos del emperador.

[30] “escacharrar”: destruir.

[31] “el Sha”: Mohammad Reza Shah Pahlavi, el último emperador persa, destronado por los seguidores de Jomeini en 1979.

[32] “pensando en las musarañas”: distraído.

¡Puaj! Pensé que todo eso era por culpa de mis hermanos, que siempre me distraían. Eché un vistazo a la lección IV, sobre el imperio romano, y decidí que en el fondo era mejor saber cuando le iban a preguntar a uno. Así, además, podría estar seguro de que no me iba a tocar otra vez al menos en dos semanas. Me distraje otra vez de la clase y sumergí mis pensamientos en la desgarradora estatua del pobre Laocoonte[33], cuyos hijos, por algún motivo incomprensible, tenían las piernas abiertas en una pose provocativa y erótica, que ciertamente cautivaba mi atención más que la sudorosa calva de aquel presentador de concursos metido a profesor.

"No te preocupes", me dijo Mariano al salir al recreo, "Don Luis sabe que tú eres uno de los estudiantes más serios".

"Sí", sentenció Tejero, "no te preocupes".

"¿Alguien me puede prestar un ciclista, aunque no sea muy bueno? Se me han olvidado los míos en casa" dije aprovechando la coyuntura[34], e intentando no sonar demasiado quejumbroso.

"¡Bah! No importa, hace mucho frío para jugar a las chapas, yo creo que deberíamos jugar a la cadena o a civiles y ladrones[35]". Y, en efecto, la opinión de Mariano, el más alto, se impuso, como de costumbre, y acabamos jugando a civiles y ladrones, lo cual era una buena opción teniendo en cuenta el frío, aunque por otra parte mi falta de velocidad hacía el juego indeseable para mí. Finalmente, y habida cuenta de que en el sorteo fui elegido como ladrón, me pasé la mayor parte del recreo en la cárcel, lamentando mi infortunio y esperando a que algún ladrón rápido se decidiera a intentar un rescate, en vez de calentarse las

[33] "Laocoonte": sacerdote troyano aniquilado junto con sus hijos por dos monstruos marinos. Los monstruos fueron enviados por Atenea, diosa aliada de los griegos, porque Laocoonte había advertido a los troyanos del peligro que suponía el admitir dentro de sus murallas el famoso caballo de madera regalado por los griegos, que en realidad estaba lleno de soldados. Los troyanos no quisieron escucharle.

[34] "coyuntura": situación.

[35] "civiles y ladrones": juego infantil español en el que la mitad de los jugadores son policías militarizados ("guardias civiles") y la otra mitad delincuentes. El juego termina cuando todos los ladrones son atrapados y puestos en la cárcel. Los ladrones encarcelados son liberados si un ladrón en libertad consigue tocarlos. Los jugadores son elegidos por sorteo entre los capitanes de los dos equipos.

manos en el bidón de basura y hojas que el portero estaba quemando junto a la puerta.

III

“Vamos a ver, no me ha dado tiempo a preparar otra cosa, así que hoy toca otra vez macarrones y albóndigas[36]” anunció mi madre, poniendo las dos viejas cazuelas de aluminio sobre la mesa del salón. Acto seguido, guardó en su enorme bolso negro los volantes[37] del médico y el número de mi hermano para el otorrino[38], y se fue a peinar y hacer una coleta mientras mi padre partía el pan y mi abuela se colocaba su dentadura.
“Señor,” dijo mi padre, “te damos gracias por los alimentos que vamos a tomar. Amén”.
Entonces, nos abalanzamos sobre nuestros platos soperos repletos de macarrones con tomate y carne picada, y dimos buena cuenta de tres barras de pan, que apenas duraron para mojar en la deliciosa salsa con sabor a ajo[39] que bañaba las grandiosas albóndigas salpicadas de perejil[40].
Todo estaba riquísimo, aunque nadie lo comentó, ya que no era domingo, día en que tocaba alabar lo sabroso y bien hecho del pollo asado, o enfrentarse a las recriminaciones de nuestra madre en caso contrario. Entre semana se podía comer sin dar opiniones, aunque jamás estaba permitido llevar nada de vuelta a la cocina, y la comida restante se repartía equitativamente entre los varones sentados a la mesa; supuesto el caso, claro está, que hubiera quedado algo, lo cual no ocurrió ese día.

[36] “albóndigas”: bolas de carne de vacuno.

[37] “volantes”: autorizaciones del médico familiar para acudir a un especialista.

[38] “otorrino”: médico especialista en el oído.

[39] “ajo”: especia.

[40] “perejil”: especia.

Y después de la comida, vuelta al colegio[41] corriendo con la cartera repleta de libros de religión, de matemáticas, de ciencias naturales, y el estómago repleto de carne picada por los cuatro costados[42]. Y, al llegar, el hipo[43]. ¡Hip! ¡Hip! ¡Hip!

IV

Recuerdo con claridad los deberes que estaba haciendo esa tarde, de nuevo ante mi tazón, ahora sabrosamente repleto de café con leche. Entre tostada y tostada, resolvía problemas de caída libre, tomando como ejemplo un dibujo de un viejo lunático renacentista que lanzaba desde la torre de Pisa una serie de objetos de distinto peso y explicaba a los lectores la fórmula para calcular el tiempo que tardarían en estrellarse[44] contra el suelo. Tuve la certeza de que el tal individuo habría aprovechado también la caída del Sha para escacharrar unas cuantas furgonetas[45] en público, haciendo bueno el refrán en el que nuestros profesores insistían más a menudo en aquellos días: “No hay bien ni mal que mil años dure... excepto, claro, el imperio del Sha del Irán, recientemente derrocado por el imán Jomeini y su revolución socialista islámica”. La verdad es que era divertido calcular lo que tardarían en caer las cosas, mucho mejor que calcular la fuerza con que habría que tirar de una polea para levantar una pesa de acero de cien kilos, por ejemplo. El instinto de los niños coincide casi siempre, al parecer, con esa ley de la termodinámica según la cual el universo tiende hacia su autodestrucción.

[41] En España la comida más importante es el almuerzo, tras el cual escuelas, oficinas y negocios abren de nuevo sus puertas hasta la noche. Trabajadores y escolares suelen regresar a casa para almorzar y luego regresan a sus puestos de trabajo o estudio. La cena española es más ligera y se toma después de las nueve.

[42] “por los cuatro costados”: por todas partes.

[43] “hipo”: inflamación súbita y repetida del diafragma, que se produce, por ejemplo, por comer demasiado rápido.

[44] “estrellarse”: romperse al caer.

[45] “furgonetas”: camionetas, vehículos de transporte.

De repente, entre estas cavilaciones[46], vi que mis hermanos tenían la boca abierta y los ojos fijos en la pantalla del televisor. Tan sólo mi abuela parecía ahora desinteresada de la programación, con la mirada perdida en el plato de la merienda[47]. “Señoras y señores, interrumpimos la programación para darles una noticia importante. Hace escasos minutos, efectivos de la Guardia Civil entraron en el congreso de los diputados e interrumpieron la sesión parlamentaria...”[48]

V

Era difícil conciliar el sueño esa noche, muy a pesar de la insistencia con que mi madre dejó perfecta y absolutamente claro que “un golpe de estado no es motivo para que los niños no se vayan a dormir a la cama a su hora”. En mi cabeza se barajaban incansablemente las rotundas frases con las que mi familia había comentado la entrada del teniente coronel Tejero en el congreso. “No os preocupéis, hombre, que una compañía de soldados son sólo doscientos y no sé cuantos y bla bla bla, bla bla bla” nos había tranquilizado mi hermano mayor, haciendo alarde[49] de su reciente paso por el ejército. “Nada, nada, si todo lo que sale por la televisión son películas, todo es mentira, no hay que creerse nada”, había dicho mi abuela con una sonrisa inocente, desde detrás de sus gafas que triplicaban el tamaño de sus ojos. “Bueno, sea lo que sea,” había dictaminado mi madre, “ ya se verá mañana por la mañana, que es hora de dormir ... ¡y pasa!”. Creo recordar que en algún momento mi padre entró en nuestra habitación para decirnos que aún no se sabía nada y que nos durmiéramos. No es que hiciéramos ruido, pero de sobra sabían que estábamos despiertos. Sin embargo, mis extrasensoriales

[46] “cavilaciones”: pensamientos, elucubraciones.

[47] “merienda”: comida ligera que se hace a media tarde, entre el almuerzo y la cena.

[48] Entrada del teniente coronel Tejero en el Congreso, al mando de una compañía de la Guardia Civil. Es el comienzo del golpe de estado del 23 de febrero de 1981, planeado por militares que intentaban reinstaurar la dictadura y acabar con el sistema democrático establecido en 1977. El golpe terminó, sin éxito, en la mañana del día siguiente, con la rendición de los sublevados.

[49] “alarde”: ostentación, exhibición.

intentos de escuchar la radio que mi padre y mi hermano mayor tenían encendida en el salón, con un volumen tan bajo que no me hacía llegar más que un leve cuchicheo[50] ininteligible, no impidieron que en algún momento me quedase frito[51].

VI

Sólo a la mañana siguiente me enteré de aquella frase tan buena para dormir que el rey[52] le había susurrado[53] al presidente de Cataluña por la noche: "Tranquilo, Jordi[54], tranquilo". ¡Qué buena hubiera sido aquella frase para haberme dormido más tranquilito y en paz! Era asquerosamente injusto que los niños tuvieran que irse a la cama sin saber si vivían en un país democrático. Incluso mi hermano de instituto había tenido que esperar hasta el día siguiente para averiguar que el rey salió por televisión y que los tanques[55] que andaban sueltos por Valencia volvieron al cuartel después de haber estropeado unos cuantos bordillos. ¡Puaj! Era difícil distinguir lo que pasaba en el congreso de lo que pasaba en mi casa y en la escuela. El profesor de lengua, sin embargo, nos dejó escuchar un rato la radio, y así pudimos seguir en directo[56] el momento en que numerosos guardias civiles se tiraron por una ventana del congreso, aunque nos costó comprender que no se estaban suicidando -si me hubieran dejado verlo por la tele hubiera

50 "cuchicheo": habla en volumen tan bajo que no se puede entender a distancia.

51 "me quedase frito": me durmiera, me quedara dormido.

52 "el rey": Juan Carlos I, rey desde 1975, que no aceptó el golpe de estado promovido por Tejero y otros militares.

53 "había susurrado": había dicho en voz baja, como para no despertar a otros que duermen.

54 "Jordi": Jordi Pujol, presidente del gobierno autónomo de Cataluña, quien se sentía en peligro por el centralismo de los militares que intentaban derrocar al gobierno español.

55 "tanques": carros de combate sacados a la calle por el gobernador militar de Valencia, uno de los militares sublevados contra el gobierno.

56 "en directo": simultáneamente.

sabido inmediatamente que la ventana estaba en un entresuelo[57]. Igualmente confuso era que en mi clase hubiese un niño que también se apellidaba Tejero, aunque él juraba (¿quizás perjuraba?) que no tenía nada que ver con el otro. Pensaran lo que pensaran los mayores, sin embargo, yo no tenía ninguna confusión con respecto a mis ideales democráticos. Sabía lo que había en juego. En caso de haber ganado Tejero, yo hubiera pasado el resto de mi vida sin poder ver aquellos programas de dos rombos[58] que tanto habían proliferado en la televisión desde que Franco[59] murió. En tal caso, hubieran sido inútiles todas aquellas noches de lucha intensa contra la autoridad materna, todas aquellas galletas que partía en trocitos infinitesimalmente pequeños y luego mojaba ligerísimemente en mi nescafé[60], para gastar la menor cantidad posible de líquido, y que mi taza durara, durara, durara, fría o caliente, los treinta, cuarenta, cincuenta minutos necesarios para acabar de ver el episodio de la serie "La Fundación"[61], una serie con dos rombos como dos castillos[62] en la cual, no sólo el difunto marido de la protagonista había tenido relaciones con una prostituta que quería quedarse con parte de la herencia familiar, sino que la mismísima Davinia Prince, aparte de sus tejes y manejes[63] en el consejo de administración de la fundación, tenía el atrevimiento de permitir a su hijo de catorce años empapelar su cuarto con fotos de mujeres desnudas. ¡Esa era la edad de mi hermano, quien nunca se atrevió a sustituir su poster del

57 "entresuelo": piso que está al nivel de la calle.

58 "dos rombos": símbolo que aparecía en los programas de televisión que se consideraban aptos sólo para mayores de 18 años, y que habían estado completamente prohibidos durante la dictadura militar.

59 "Franco": Francisco Franco, dictador de España desde 1939 a 1975. Aliado de Hitler y Mussolini.

60 "nescafé": marca española de café soluble.

61 "La Fundación": serie de la televisión británica de finales de los años 70, sobre la viuda de un hombre de negocios.

62 "como dos castillos": (figuradamente) muy grandes.

63 "tejes y manejes": enredos, manipulaciones.

Barcelona F. C.[64] por los de las chicas del Interviú[65]! Por ver aquello había que hacerlo todo, todo por no irse a la cama tan de prisa, aunque con el suficiente disimulo como para no acabar castigado en la cocina, bebiendo a la carrera mi tazón porque ya no había por qué demorarse y me iba a perder el programa de todos modos.

¡No, no iba a ceder ni un sólo paso! Una vez paladeada la libertad no se podía retroceder, ni aún teniendo en cuenta que todas aquellas galletas, veinte, treinta, cuarenta por noche, sabiamente bañadas todas ellas en nescafé, eran probablemente una de las mayores causas de mi incipiente obesidad. Algún día, sin lugar a dudas, sería adulto y podría ver todos los episodios perdidos de “La Fundación”, de “Poldark”, de “Claudio y yo” (incluso el de Calígula)[66]. Algún día, sí, algún día, vería lo que me diera la real gana. Algún día, lejos, muy lejos, de aquel nefasto[67] 23 de febrero.

© José Luis Martín 1996

64
 “Barcelona F. C.”: uno de los equipos de fútbol mas importantes de España.
65
 “Interviú”: revista de información general que publica fotos de mujeres desnudas en sus páginas centrales. Aparecida después de la muerte de Franco.
66
 “La Fundación”, “Poldark”, “Claudio y yo”: series de la televisión británica de finales de los años 70, todas ellas catalogadas en España con “dos rombos” por contener escenas eróticas.
67
 “nefasto”: infame.

Edición pedagógica a cargo de Enrique Fernández y José Luis Martín
© 1997

CONTEXTO HISTÓRICO

Tras la muerte de su dictador, el general Francisco Franco, en noviembre de 1975, España entra en una etapa de rápida transformación política y social, que se concreta en la reinstauración de la monarquía borbónica, la legalización de los partidos políticos, la libertad de prensa, la celebración de elecciones libres y la promulgación de una constitución democrática, finalmente ratificada por el pueblo en el referéndum del 6 de diciembre de 1978.

El gobierno de Adolfo Suárez, elegido por el rey Juan Carlos I para dirigir el complicado proceso de transición hacia la democracia, se encuentra en una continua inestabilidad, sometido a la vez a las presiones de todos los sectores, desde la derecha continuista y centralista hasta la izquierda revolucionaria, anclada en las viejas fórmulas políticas de la guerra civil (1936-39), pasando por las fuerzas nacionalistas que reclaman la autonomía o la independencia de las zonas periféricas de habla no castellana (Cataluña, País Vasco y Galicia).

Este contradictorio clima combina el entusiasmo democrático con la continua decepción por la lentitud de las reformas políticas, así como por la aguda crisis económica que, tras el aumento de los precios del petroleo en 1973 y 1979, sacude a todos los países occidentales, y a España con especial dureza.

Las generaciones más jóvenes, ávidas de novedades y prestas a romper con cuanto de tradicional y conservador pueda encontrarse en la realidad social española, celebran ruidosamente el final de la censura y se identifican fácilmente con las actitudes vanguardistas y libertarias de la movida madrileña, en cuyas creaciones musicales y cinematográficas parecen los españoles desquitarse por la represión padecida durante la dictadura. Es la era del destape, en la que actores, actrices y público compiten por deshacerse apresuradamente de sus ropas ante la cámara.

Hacia 1981, la escalada de atentados terroristas realizados por la organización indepentista vasca ETA y la agudización de la crisis económica, ponen al gobierno en una situacón de extrema debilidad y se presagia un inminente triunfo de la

izquierda parlamentaria. Un grupo de altos mandos militares, aprovechando la dimisión del presidente del gobierno, que aparentemente habían forzado ellos mismos, se dispone a tomar el poder y secuestra el parlamento durante la sesión de investidura del nuevo presidente del gobierno centrista, Leopoldo Calvo Sotelo, en la tarde del 23 de febrero de 1981.

Tras varias horas de confusión y vacío de poder, la aparición del rey en televisión, desautorizando a los golpistas, aísla a las tropas de la Guardia Civil que, al mando del teniente coronel Tejero, habían tomado el Congreso de Diputados. Los rebeldes se rinden al mediodía siguiente, liberando al gobierno y los parlamentarios, y las masas se echan a la calle en las grandes ciudades para celebrar el triunfo del sistema democrático.

COMENTARIO LITERARIO

En "Un día de febrero" la voz de un niño nos cuenta un día de su vida, la rutina de la vida familiar, el colegio y los juegos infantiles. Sin embargo, un acontecimiento del mundo de los adultos, un golpe de estado, interrumpe la continuidad de ese día que parecía iba a terminar como uno más de los intranscendentes días de infancia que el paso de los años amontona desdibujados en la memoria.

No sabemos en que ciudad de España transcurre el cuento, aunque por la descripción del patio del colegio, en el que "hace mucho frío para jugar a la chapas", nos imaginamos una ciudad de la meseta o del norte de la península. La fecha, en cambio, la sabemos con exactitud: el 23 de febrero de 1981, el día del fallido intento de golpe de estado contra la entonces joven democracia española. La acción del cuento se desarrolla en los escenarios usuales de la vida de un niño: el comedor del hogar, las aulas del colegio, el patio de recreo, el cuarto de estar enfrente del televisor, el dormitorio. Los personajes son también los del mundo de un niño: los miembros de la familia, los compañeros del colegio, los profesores. Sin embargo a este universo cerrado se asoman elementos de otras realidades distantes. Los libros de estudio le hablan de Alejandro Magno y su imperio de hace más de dos mil años, de las estatuas de Grecia, de un sabio renacentista que dejaba caer objetos desde torres. Esta otra realidad, en la que los ciclistas son de verdad y no imágenes en chapas, se infiltra en su vida diaria a través del televisor familiar, la gran ventana al mundo de más allá de la familia y el colegio. El televisor le trae imágenes de jóvenes gimnastas con poca ropa que contrastan con la abuela en su bata, que cada mañana toma su taza de leche. Antes de acostarse, el televisor le trae imágenes llenas de intriga, aventura, sexo y todo lo que no hay en su vida diaria de niño. Pero el televisor también trae a su vida imágenes contradictorias y amenazantes, que ponen en peligro el otro mundo excitante que para él representa la libertad.

"Un día de febrero" logra capturar con una mirada nostálgica el reducido mundo infantil en el que las pequeñas cosas diarias, el vaso de leche, el bocadillo con nocilla, las chapas, tienen todavía un aura fantástica que perderán al terminarse la niñez. La mirada inocente del protagonista mira

todavía con detenimiento las cosas, las mismas cosas que el adulto ha visto mil veces y en las que ya no repara.

El cuento termina a la mañana siguiente del fallido golpe de estado. El protagonista, finalmente harto de las limitaciones de la vida infantil y, decidido a la vez a llevarse consigo todas las ilusiones de la infancia, anhela con todas sus fuerzas convertirse en adulto para poder realizar, del otro lado de la pantalla, todos sus sueños de libertad. De este lado, nosotros los lectores nos despertamos del sueño de infancia que el autor nos ha hecho revivir en su cuento.

SUGERENCIAS PARA EL COMENTARIO

TEMAS PARA COMENTAR

1. Comenta el papel que juega la familia en la vida del protagonista de este cuento. ¿Crees que la imagen de la familia que se presenta en este cuento se parece a la familia de la sociedad en la que vives? ¿Sabes algo sobre la importancia de la familia en los países hispanohablantes?

2. En este cuento el protagonista esta sujeto a la autoridad de varias instituciones y convenciones. Comenta desde ese punto de vista las siguientes relaciones: la relación del protagonista con sus hermanos, la relación de los padres con sus hijos, los profesores con los alumnos y los compañeros de juegos entre sí.

3. En "Un día de febrero" aparecen muchas escenas de comida. ¿Puedes identificar esas escenas y comentar qué tipo de alimentos hay? ¿Por qué crees que la comida tiene tanta importancia en la historia?

4. ¿Conoces alguna película en que una historia esté contada desde el punto de vista de un niño? Algunos ejemplos son: Amarcord, Cinema Paradiso, My Life as a Dog, El tambor de hojalata, Toto le hero, etc.
Compara este cuento con la película que recuerdes.

EJERCICIOS PARA REPRESENTAR:

1. Escribe y representa con un compañero un diálogo semejante al diálogo de los hermanos durante el desayuno antes de salir para el colegio.
2. Haz lo mismo con un diálogo en el que varios niños se ponen de acuerdo para jugar y se asignan los papeles.

EJERCICIOS DE COMPRENSIÓN

I. ¿CIERTO O FALSO?
Indica cuál de las tres opciones es la correcta:
Escena I:
Al principio del cuento la abuela:
1-Hace gimnasia enfrente del televisor antes de desayunar para no engordar.
2-Se cansa de ver a los jóvenes que hacen aerobic en televisión y toma su desayuno.
3-Toma su vaso de leche y una naranja mientras hace ejercicio enfrente del televisor.

Escena II:
Durante el recreo el protagonista:
1-Da una vuelta en una bicicleta que pide prestada a un compañero.
2-Se divierte mucho jugando a civiles y ladrones.
3-Pasa casi todo el tiempo en la cárcel esperando ser rescatado.

Escena III:
Después de comer el protagonista:
1-Se va a la cama para dormir una típica siesta española.
2-Sale corriendo hacia el colegio para tomar más clases.
3-Hace en su casa la tarea correspondiente a varias clases.

Escena IV:
Cuando la televisión informa de que el Congreso ha sido asaltado, el protagonista lee en sus libros de texto sobre:
1-La manera correcta de calcular el tiempo que un objeto tarda en caer al suelo desde lo alto de la torre de Pisa.
2-La cantidad de automóviles que fueron incendiados durante la revolución islámica iraní.
3-La distancia necesaria para hacer que un coche que cae desde una torre se rompa en varias partes.

Escena V:
Cuando el protagonista está en la cama:
1-Oye noticias alarmantes sobre el golpe de estado.
2-Sueña con un partido de fútbol en que juega de portero.
3-Intenta inútilmente oír la radio que está en el salón y se duerme.

Escena VI:

Despúes de cenar, el protagonista come muy lentamente las galletas:
1-Porque le gustan mucho las galletas.
2-Porque quiere quedarse despierto y ver programas de televisión para adultos.
3-Porque no quiere engordar.

II. ¿IMPERFECTO O PRETÉRITO?
Completa los espacios en blanco con la forma verbal que le corresponde:

1. Acabé mi tazón, repleto de migas de pan asquerosamente blandas y dulzonas, y lo _____ (llevar) a mi cocina antes de salir corriendo hacia el colegio, con un bocadillo de mortadela en mi cartera.
_____ (Hacer) un frío que pelaba y, para colmo, había olvidado mis chapas en casa, por lo que tendría que sufrir la humillación de pedir prestado algún ciclista de segunda fila para poder participar en la vuelta ciclista durante el recreo.

2. De repente, entre estas cavilaciones, _____ (ver, yo) que mis hermanos tenían la boca abierta y los ojos fijos en la pantalla del televisor. Tan sólo mi abuela _____ (parecer) ahora desinteresada de la programación, con la mirada perdida en el plato de la merienda. "Señoras y señores, interrumpimos la programación para darles una noticia importante. Hace escasos minutos, efectivos de la Guardia Civil entraron en el congreso de los diputados e interrumpieron la sesión parlamentaria..."

3. Era difícil conciliar el sueño esa noche, muy a pesar de la insistencia con que mi madre _____ (dejar) perfecta y absolutamente claro que "un golpe de estado no es motivo para que los niños no se vayan a dormir a la cama a su hora". En mi cabeza se _____ (barajar) incansablemente las rotundas frases con las que mi familia había comentado la entrada del teniente coronel Tejero en el congreso.

III. LAS COMIDAS
¿Cuáles de estas comidas aparecen en el cuento?

1. Café con tostadas
2. Calamares al ali-oli
3. Menestra de verduras
4. Albóndigas

5. Spaghetti alla Carbonara
6. Macarrones con tomate
7. Lata de atún
8. Aceitunas con anchoa
9. Bocadillo de nocilla
10. Galletas
11. Caramelos de menta
12. Bocadillo de mortadela
13. Jamón ibérico
14. Flan de huevo

IV. PERSONAJES

Relaciona los nombres de los personajes que aparecen en la columna izquierda con las descripciones que se encuentran en la columna derecha:

1. Antonio Tejero	A. Compañero de juegos
2. Davinia Prince	B. Presidente de Cataluña
3. Jordi Pujol	C. Emperador iraní
4. Juan Carlos	D. Profesor de historia
5. Mariano	E. Líder golpista
6. Mohammad Reza	F. Protagonista de "La Fundación"
7. Don Luis	G. Rey de España

RESPUESTAS CORRECTAS A LOS EJERCICIOS DE COMPRENSIÓN

I. ¿CIERTO O FALSO?
Indica cuál de las tres opciones es la correcta:
Escena I:
Al principio del cuento la abuela:
1-Hace gimnasia enfrente del televisor antes de desayunar para no engordar.
2-Se cansa de ver a los jóvenes que hacen aerobic en televisión y toma su desayuno.
3-Toma su vaso de leche y una naranja mientras hace ejercicio enfrente del televisor.

RESPUESTA CORRECTA:
2-Se cansa de ver a los jóvenes que hacen aerobic en televisión y toma su desayuno.

Escena II:
Durante el recreo el protagonista:
1-Da una vuelta en una bicicleta que pide prestada a un compañero.
2-Se divierte mucho jugando a civiles y ladrones.
3-Pasa casi todo el tiempo en la cárcel esperando ser rescatado.

RESPUESTA CORRECTA:
3-Pasa casi todo el tiempo en la cárcel esperando ser rescatado.

Escena III:
Después de comer el protagonista:
1-Se va a la cama para dormir una típica siesta española.
2-Sale corriendo hacia el colegio para tomar más clases.
3-Hace en su casa la tarea correspondiente a varias clases.

RESPUESTA CORRECTA:
2-Sale corriendo hacia el colegio para tomar más clases.

Escena IV:
Cuando la televisión informa de que el Congreso ha sido asaltado, el protagonista lee en sus libros de texto sobre:
1-La manera correcta de calcular el tiempo que un objeto tarda en caer al suelo desde lo alto de la torre de Pisa.
2-La cantidad de automóviles que fueron incendiados durante la revolución islámica iraní.

3-La distancia necesaria para hacer que un coche que cae desde una torre se rompa en varias partes.

RESPUESTA CORRECTA:
1-La manera correcta de calcular el tiempo que un objeto tarda en caer al suelo desde lo alto de la torre de Pisa.

Escena V:
Cuando el protagonista está en la cama:
1-Oye noticias alarmantes sobre el golpe de estado.
2-Sueña con un partido de fútbol en que juega de portero.
3-Intenta inútilmente oír la radio que está en el salón y se duerme.

RESPUESTA CORRECTA:
3-Intenta inútilmente oír la radio que está en el salón y se duerme.

Escena VI:
Despúes de cenar, el protagonista come muy lentamente las galletas:
1-Porque le gustan mucho las galletas.
2-Porque quiere quedarse despierto y ver programas de televisión para adultos.
3-Porque no quiere engordar.

RESPUESTA CORRECTA:
2-Porque quiere quedarse despierto y ver programas de televisión para adultos.

II. ¿IMPERFECTO O PRETÉRITO?
Completa los espacios en blanco con la forma verbal que le corresponde:

1. Acabé mi tazón, repleto de migas de pan asquerosamente blandas y dulzonas, y lo **llevé (pretérito)** a mi cocina antes de salir corriendo hacia el colegio, con un bocadillo de mortadela en mi cartera. **Hacía (imperfecto)** un frío que pelaba y, para colmo, había olvidado mis chapas en casa, por lo que tendría que sufrir la humillación de pedir prestado algún ciclista de segunda fila para poder participar en la vuelta ciclista durante el recreo.

2. De repente, entre estas cavilaciones, **vi (pretérito)** que mis hermanos tenían la boca abierta y los ojos fijos en la pantalla del televisor. Tan sólo mi abuela **parecía (imperfecto)** ahora desinteresada de la programación, con la mirada perdida en el plato de la merienda. "Señoras y señores, interrumpimos la programación para darles una noticia importante. Hace escasos minutos, efectivos de la Guardia Civil entraron en el congreso de los diputados e interrumpieron la sesión parlamentaria..."

3. Era difícil conciliar el sueño esa noche, muy a pesar de la insistencia con que mi madre **dejó (pretérito)** perfecta y absolutamente claro que "un golpe de estado no es motivo para que los niños no se vayan a dormir a la cama a su hora". En mi cabeza **se barajaban (imperfecto)** incansablemente las rotundas frases con las que mi familia había comentado la entrada del teniente coronel Tejero en el congreso.

III. LAS COMIDAS
¿Cuáles de estas comidas aparecen en el cuento?

LAS RESPUESTAS CORRECTAS ESTÁN EN NEGRITA:
1. Café con tostadas
2. Calamares al ali-oli
3. Menestra de verduras
4. Albóndigas
5. Spaghetti alla Carbonara
6. Macarrones con tomate
7. Lata de atún
8. Aceitunas con anchoa
9. Bocadillo de nocilla
10. Galletas
11. Caramelos de menta
12. Bocadillo de mortadela
13. Jamón ibérico
14. Flan de huevo

IV. PERSONAJES
Relaciona los nombres de los personajes que aparecen en la columna izquierda con las descripciones que se encuentran en la columna derecha:

1. Antonio Tejero = E. Líder golpista
2. Davinia Prince = F. Protagonista de "La Fundación"

3. Jordi Pujol = B. Presidente de Cataluña
4. Juan Carlos = G. Rey de España
5. Mariano = A. Compañero de juegos
6. Mohammad Reza = C. Emperador iraní
7. Don Luis = D. Profesor de historia